Independencia y nación en las obras de Efraím Cardozo y Juan Pivel Devoto. Ensayo de historiografía comparada

Tomás Sansón Corbo*

Resumen

En 1949 se publicó el tomo XXI de la monumental *Historia de América y de los pueblos americanos*[1] conformado por dos trabajos: *Paraguay independiente* de Efraím Cardozo, y el *Uruguay independiente* de Juan Pivel Devoto, verdaderos epítomes de los paradigmas dominantes y del grado de desarrollo del conocimiento histórico en ambos países. Pretendemos analizarlos, desde una perspectiva comparada, a efectos de identificar elementos comunes y divergentes en la contribución de estos historiadores al progreso de la disciplina y calibrar la significación de sus aportes en la construcción de los imaginarios colectivos, particularmente en torno a las nociones de "identidad", "nación" e "independencia".

Palabras clave: Paraguay, Uruguay, Historiografía, Nación, Independencia, Identidad

Presentación

En 1949 se publicó el tomo XXI de la monumental Historia de América y de los pueblos americanos conformado por dos trabajos: Paraguay independiente de Efraím Cardozo, y el Uruguay independiente de Juan Pivel Devoto, verdaderos epítomes de los paradigmas dominantes y del grado de

* Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República (Uruguay). Dirección postal: Arenal Grande 1518, apto. 302, Montevideo. Dirección electrónica: slbt@hotmail.com

1 Editado en Barcelona por la Editorial Salvat, bajo la dirección de Antonio Ballesteros Beretta

desarrollo del conocimiento histórico en ambos países. Pretendemos analizarlos, desde una perspectiva comparada, a efectos de identificar elementos comunes y divergentes en la contribución de estos historiadores al progreso de la disciplina y calibrar la significación de sus aportes en la construcción de los imaginarios colectivos, particularmente en torno a las nociones de "identidad", "nación" e "independencia".

1. Breve panorama de las historiografías paraguaya y uruguaya

En 1959, en el artículo "TheHistoriography of the Rio de la Plata Área-Since1830", Joseph Barager[2] realizó un análisis sintético y sinóptico de la producción historiográfica en Argentina, Paraguay y Uruguay, desde 1830 hasta la década de 1950. Incluyó un esbozo de *"Perspectivas para el futuro"* que auguraba una evolución promisoria para la historiografía de Argentina, medianamente optimista para Uruguay, y con interrogantes en referencia a Paraguay. Esta evaluación puede generar discrepancias en cuanto a su contundencia, pero no deja de ser sugestiva y brinda pistas para la comprensión de los procesos de surgimiento y consolidación de los respectivos campos historiográficos[3].

&&&

Durante el siglo XIX no existieron en Uruguay condiciones favorables para el desarrollo del conocimiento histórico. La indagatoria estuvo inicialmente mediatizada por la influencia de la historiografía argentina de matriz unitaria. La autonomización de la disciplina fue lenta, comenzó con la fragmentación del denominado *"espacio historiográfico rioplatense"*[4], operada al finalizar la guerra de la Triple Alianza, y se desarrolló durante la "modernización" (entre las décadas de 1870 y 1920). La oligarquía gobernante recurrió al concurso de los historiadores –entre otros intelectuales– para crear una constelación mitológica que contribuyera a afirmar la viabilidad del Estado uruguayo. Francisco Bauzá en la *Historia de la dominación española en Uruguay,* creó uno de los primeros relatos creíbles de los orígenes de la nueva nación. Aportó los referentes fundamentales de la *"tesis independentista clásica"*, que se transformó en "historia oficial", e impuso las certidumbres e intereses del sociolecto encrático articulando un discurso histórico de carácter netamente performativo[5].

En la primera mitad del siglo XX tuvo su período de apogeo la "escuela tradicional" o "nacionalista" cuyos principales agentes –Pablo Blanco Acevedo, Eduardo Acevedo, y, posteriormente, Juan Pivel Devoto– fueron verdaderos "historiadores de Estado", que utilizaron su *"peso funcional"* para normalizar el acceso y permanencia al campo en formación. Enquistados en el aparato gubernativo administraron el *capital* que detentaban y establecieron un monopolio en la legitimación del saber y de la actividad historiográfica. Regentearon un conocimiento heterónomo y funcional que anatematizó a los disidentes. Su mayor contribución en pro de la constitución del campo, fue la promoción de instituciones durante las décadas de 1910 y 1920, como el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay (reinstalado en 1915) que nuclearon a los investigadores y generaron un marco propicio para desarrollar su labor.

El surgimiento efectivo del campo historiográfico uruguayo se produjo en las décadas de 1940 y 1950 cuando, al amparo de una bonanza económica sin precedentes, se crearon la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República (1945) y el Instituto de Profesores Artigas (1949), instituciones que contribuyeron a profesionalizar la disciplina viabilizando la formación técnica y metodológica de los historiadores. Surgieron

2 Joseph Barager, "The Historiography of the Rio de la Plata Area Since 1830", en The Hispanic American Historical Review, vol. 39, nº 4, Duke University Press, nov., 1959, pp. 588-642.

3 Para la teoría de los "campos" cf. Pierre Bourdieu: *Las estructuras sociales de la economía* (Buenos Aires, 2001); *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos* (Madrid, 2001, tercera edición); *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto* (Buenos Aires, 2002).

4 Ámbito multidimensional y dinámico de geografías y campos en proceso de autonomización. Inicialmente circunscripto al cerno originante de las capitales del Plata (Montevideo-Buenos Aires), creció en círculos concéntricos, incorporando historiadores provinciales.

5 Los enunciados performativos poseen, según John L. Austin, *"la peculiaridad semántica de que con su enunciado no se describe o representa algo, sino que se realiza, es decir, se instaura una nueva realidad"*, son, por tanto, "realizativos" -John L. Austin, *Cómo hacer cosas con palabras* (Santiago de Chile, 1955), p. 6. Utilizamos esta categoría prescindiendo parcialmente, de las implicancias estrictamente lingüísticas dela misma, en cuanto que los enunciados(entendidos como axiomas o "verdades" propositivas) que lo conforman dan existencia a lo enunciado.

condiciones propicias para viabilizar un ámbito autónomo y específico de investigación y producción, estructurado en base a relaciones de competencia y complementariedad entre los agentes (autores, "escuelas", academias, cenáculos) que normalizaron el acceso, acción, permanencia y exclusión del campo.

Los referentes del sociolecto encrático no contemplaron pasivamente la pérdida de su larga hegemonía. La corriente tradicional se abroqueló, bajo la orientación de Juan Pivel Devoto, en el Museo Histórico Nacional.

Durante la década de 1960, en el contexto de una profunda crisis socioeconómica y política, una nueva generación de historiadores disputó y compitió por la legitimidad intelectual y el acceso a cargos docentes. Autores como Juan Antonio Oddone, Blanca Paris, Raúl Jacob, José Pedro Barrán, Benjamín Nahum, Lucía Sala, y Julio Rodríguez, otearon el pretérito desde perspectivas temáticas y epistemológicas nuevas, procuraron encontrar las razones de la crisis. La dictadura militar que gobernó el país entre 1973 y 1984 no detuvo el proceso renovador: los historiadores, desde el exilio o insertos en los centros privados de investigación, continuaron su labor y formaron nuevas generaciones de investigadores. Una vez reinstitucionalizado el país, en 1985, los docentes que habían sido destituidos volvieron a sus cargos en la Universidad e ingresaron otros que, en conjunto, siguieron innovando.

&&&

La evolución de la historiografía paraguaya ha sido sensiblemente distinta a la de Uruguay. Recién en las últimas décadas se aprecia un clima epistémico (cultural, político e ideológico) propicio para la configuración de un campo específico. Es posible identificar en la larga duración una fuerte heteronomía del conocimiento histórico explicable por la acción confluyente de un conjunto de factores (aislamiento, "aislacionismo"[6], conflictos bélicos, inestabilidad institucional, autoritarismo gubernamental, reiterada expatriación de intelectuales) que ejercieron un efecto inercial, retroalimentando interpretaciones excluyentemente nacionalistas, y desalentando análisis cuestionadores de los relatos canónicamente impuestos.

6 Cf. Liliana Brezzo, *El Paraguay en cinco momentos historiográficos: ritos y perspectivas,* en Juan Manuel Casal – Thomas L. Whigham, *Paraguay: el nacionalismo y la guerra. Actas de las Primeras Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo* (Asunción, 2009), p. 61

Durante buena parte del siglo XIX Paraguay careció de élites intelectuales capaces de forjar relatos históricos endógenos. Pasado el desastre de la guerra de la Triple Alianza –y en el marco de sus efectos inmediatos– fue necesario interrogarse sobre sus causas y articular un imaginario colectivo aglutinador. Hubo un relativo despertar cultural[7]. La historiografía paraguaya *stricto sensu* surgió con los "*novecentistas*" (Ignacio Pane, Blas Garay, Juan O`Leary…) y tuvo su momento fundacional con la célebre polémica entre Juan O`Leary y Cecilio Báez (entre noviembre de 1902 y febrero de 1903). La tesis defendida por O`Leary obtuvo amplio respaldo y cosechó la simpatía de buena parte de la sociedad paraguaya. Permitió, además, articular proyectos de (re)construcción estatal basados en una discursiva belicista que justificaría la acción de gobernantes fuertes y regímenes autoritarios[8].

La guerra contra la Triple Alianza se convirtió en el tema fundamental de la historiografía paraguaya, evento catalizador de todos los elementos constitutivos del ser nacional. Otro hito importante fue la publicación, con motivo de la celebración del Centenario de la Independencia, del *Album Gráfico del Paraguay* (1912), obra colectiva (realizada, entre otros, por Cecilio Báez, Ignacio Pane, y Juan O`Leary) en que se definieron una serie de axiomas que formatearon la interpretación nacionalista de la historia paraguaya en un relato coherente, panorámico y eponimizador.

El sociolecto encrático adquirió una dimensión excluyentemente historiocéntrica, relegando a un plano muy secundario modalidades alternativas de producción de sentido tales como las artísticas[9]. Esto se potenció en las

7 Cf. Lorena Soler, "¿El mito de la isla? Acerca de la construcción del desconocimiento y la excepcionalidad de la historia política del Paraguay",en *Papeles de trabajo* (Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, Dossier: *Paraguay: reflexiones mediterráneas*), nº 6, Buenos Aires, año 3, agosto de 2010; y Liliana Brezzo, *El Centenario en Paraguay: historiografía y responsabilidades nacionalistas* (1897-1912), en *Anuario del CEH*, nº 4, año 4, 2004.

8 Abundante información sobre este proceso en las obras de Liliana Brezzo citadas en la bibliografía.

9 Cf. Josefina Pla, citada por Liliana Brezzo, "Tan necesaria, tan desconocida, tan eficaz para la historia del Río de la Plata: algunos pasos recientes de la historiografía en Paraguay", en *Interpretaciones. Revista de Historiografía Argentina*, nº 2, Buenos Aires, primer semestre de 2007, p. 2.

décadas siguientes, particularmente luego de la victoria frente a Bolivia en la Guerra del Chaco, fenómeno que impulsó notoriamente la indagatoria del pretérito[10].

El período denominado "época liberal" -ubicada entre el fin de la Guerra de la Triple Alianza (1870) y la culminación de la Guerra del Chaco (1935)- fue propicio para el desarrollo de una historia fuertemente nacionalista, pero polifónica, abierta al debate y a la recepción de influencias externas. A partir de 1836 comenzó un período que puede caracterizarse de *"nacionalista, populista y militar"*[11] que ocluyó interpretaciones disidentes y tuvo como principales exponentes a Juan Natalicio González y Juan O`Leary. Durante el stronismo se afirmó un discurso nacionalista firmemente anclado en los axiomas de O`Leary: aislacionista, retroalimentado, autosustentable, funcional y sostenido por el Estado[12]. La heteronomía político-patriótica del discurso histórico desalentó iniciativas de investigación crítica y disidente.

Las posibilidades de configurar un campo historiográfico estuvieron ocluidas hasta la década de 1990. A partir de entonces pudieron apreciarse signos positivos (asociados con los procesos de redemocratización y de integración mercosuriana) para un renacimiento motorizado por una nueva generación de historiadores preocupados por el abordaje de temáticas alternativas. Se dinamizó el mercado editorial, la realización de eventos académicos, y aumentó el número de autores extranjeros interesados en la historia paraguaya[13]. Para la historia y los historiadores paraguayos se plantean desafíos de carácter epistemológico que la historiografía tradicional no puede

10 Emergentes del renovado interés por la historia fueron: a) La intensa producción de autores como Efraín Cardozo, Julio César Chávez y Antonio Ramos, entre otros; b) la creación de la cátedra de Historia Diplomática en la Facultad de Derecho; c) fundación en 1937 del Instituto de Investigaciones Históricas (antecedente de la Academia Paraguaya de la Historia); y d) establecimiento de la Sección Historia en la Universidad Nacional (cf. Liliana Brezzo, *El Paraguay en cinco momentos*..., pp. 74-75).

11 José Carlos Rodríguez, *Prólogo* a la obra de Beatriz González de Bosio y Eduardo Devés Valdés (Compiladores), *Pensamiento paraguayo del siglo XX* (Asunción, 2006), p. 17.

12 Cf. AdrewNickson, *El régimen de Stroessner* (1954-1989), en Ignacio Telesca(Coordinador), *Historia del Paraguay* (Asunción, 2010), pp. 286-288.

13 Sobre esta renovación cf. Liliana Brezzo, "Tan necesaria...", cit., e Ignacio Telesca, "Escribir la historia en Paraguay. Modos y lugares de producción", en *Papeles de trabajo*, cit.

responder debido a su acotado utillaje teórico y limitado herramentaje metodológico.

&&&

La sucinta revisión realizada permite apreciar que en Uruguay, a mediados del siglo XX, existieron condiciones para el surgimiento de un campo historiográfico y que el desarrollo de la disciplina no se detuvo a pesar de la dictadura; en Paraguay la situación fue distinta: la temprana emergencia del militarismo nacionalista a partir de 1936 y la posterior dictadura de Stroessner (1954-1989) ocluyeron los interesantes avances que se habían producido en el período anterior.

2. Los autores

Juan Pivel Devoto nació en la ciudad de Paysandú el 22 de marzo de 1910 y murió en Montevideo el 11 de febrero de 1997. Adhirió al Partido Blanco y fue amigo de Luis Alberto de Herrera. Ocupó importantes cargos públicos, entre ellos Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social (1963-67) y Director del Museo Histórico Nacional (1940-1982).

Pivel fue un historiador autodidacta. Se ocupó especialmente del artiguismo, cuestiones limítrofes, historia política, el proceso emancipador, la consolidación del Estado y de la nacionalidad.

Inicialmente se dedicó a estudiar la historia de las relaciones internacionales de Uruguay; publicó en la Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay dos artículos titulados *La misión de Nicolás de Herrera a Río de Janeiro*, y *La misión de Francisco Joaquín Muñoz a Bolivia* (1932-1933). Realizó obras referenciales como *Historia de los partidos políticos en Uruguay* (1942), un estudio pretendidamente imparcial sobre el desarrollo de los partidos tradicionales; *Historia de la República Oriental del Uruguay* (1945) en coautoría con su esposa, Alcira Ranieri; y *Raíces coloniales de la Revolución Oriental de 1811* (1952) trabajo dedicado al análisis de las causas de la Revolución y los orígenes de la nacionalidad[14]. También priorizó la publicación de fuentes –el

14 También publicó *Contribución a la historia económica y financiera del Uruguay. Los bancos* (1976). *De la leyenda negra al culto artiguista* (en *Marcha*, Montevideo, 23 de junio de 1950 al 2 de febrero de 1951) serie de artículos donde reseña las distintas

Archivo Artigas, la *Colección de Clásicos Uruguayos*, y la *Revista Histórica*– ámbito en el cual realizó una labor que no tiene parangón en Uruguay.

Efraím Cardozo nació en Villarrica el 16 de octubre de 1906 y murió en Asunción el 10 de abril de 1973. Fue político, periodista[15], docente, y, por sobre todo, historiador. Militó en el Partido Liberal y padeció el exilio en reiteradas oportunidades.

En 1921 se radicó en Asunción e ingresó al Colegio Nacional para culminar los estudios secundarios. Posteriormente se doctoró en Derecho en la Universidad Nacional con una tesis sobre *El Chaco en el régimen de las Intendencias* (1930), obra en la que evidencia una de sus principales preocupaciones histórico-políticas, relacionadas con la crítica situación que se vivía entre Paraguay y Bolivia. Participó de la Guerra del Chaco como corresponsal de la UnitedPress primero, y, luego, como colaborador del general José Félix Estigarribia en su Cuartel General. Desempeñó un rol fundamental en las negociaciones que permitieron el fin de las hostilidades y el establecimiento definitivo de los límites entre los dos países.

Ocupó diversos cargos públicos, fue diputado, senador, y diplomático. En la presidencia de Estigarribia desempeñó la titularidad del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública. Permaneció en él hasta la muerte del mandatario, renunció y se estableció en Buenos Aires. Comenzó a escribir para el diario *La Razón*, y colaboró con *La Nación* y *La Prensa*.

Tuvo una destacada actividad como docente en la Universidad Nacional y en la Universidad Católica. Su prestigio intelectual trascendió fronteras, fue miembro correspondiente de diversas corporaciones académicas. En 1961, durante un exilio en Montevideo, obtuvo el *Premio Alberdi-Sarmiento*, prestigioso galardón otorgado por el diario argentino *La Prensa*.

---

interpretaciones historiográficas rioplatenses sobre el prócer. Redactó, además, prólogos y advertencias de varios volúmenes del Archivo Artigas y de la Colección de Clásicos Uruguayos.

15 Siendo todavía un niño, con once años cumplidos, hizo su primera incursión en la prensa, fundó con algunos compañeros de escuela un periódico llamado *El Guaireño*, temprano ensayo periodístico (1916) que prefiguraba una fuerte vocación que nunca abandonaría. Tendría activa participación en diarios como *La Tribuna, El Diario, Crónica*, y fue jefe de redacción de *El Liberal* cuando comenzó la Guerra del Chaco. También escribió para medios extranjeros, especialmente *La Razón* de Buenos Aires, cuando estuvo exiliado.

Su obra puede clasificarse en dos grupos bibliográficos: uno referido a las relaciones internacionales de Paraguay, en especial sobre los límites con Bolivia (*El Chaco y los virreyes* [1930]. *Aspectos de la Cuestión del Chaco* [1932], *Los derechos del Paraguay sobre los Saltos del Guairá*), y otro conformado por una serie de trabajos que, en conjunto, brindan una visión panorámica de la historia paraguaya desde los tiempos coloniales hasta su presente (*La fundación de la ciudad de Asunción en 1541* [1941], *El plan federal del Doctor Francia* [1941], *El Paraguay independiente* [1949], *El Paraguay colonial. Las raíces de la nacionalidad* [1959], *Vísperas de la guerra del Paraguay* [1957], *Historiografía paraguaya* [1959], entre otros).

3. Independencia y nación en Paraguay y Uruguay.

En *El Paraguay independiente* y el *Uruguay independiente*, Efraím Cardozo y Juan Pivel Devoto reconstruyen las historias de sus respectivas repúblicas a partir de 1811. Los textos están precedidos de brevísimos exordios referentes a los antecedentes coloniales de cada proceso revolucionario y presentan una impronta nacionalista que constituye el eje vertebrador de la trama narrativa.

3.1. Juan Pivel Devoto. La nacionalidad oriental: Una construcción controversial y progresiva.

El texto de Pivel recrea la historia uruguaya desde el comienzo de la revolución artiguista en 1811 hasta la dictadura de Gabriel Terra en 1933, es una síntesis de dos obras precedentes: *Historia de los Partidos Políticos en el Uruguay* (1942) e *Historia de la República Oriental del Uruguay* (1945). Tiene el carácter de crónica de la patria, una lánguida exposición de los hechos y procesos que jalonaron la construcción del sentimiento nacional y la concreción de la independencia.

Pivel ajusta los acontecimientos y encorseta las interpretaciones al servicio de una tesis fundamental: *"la nacionalidad uruguaya está prefigurada desde los orígenes de nuestra formación social"*[16]. Articuló un relato monocorde, autocentra-

---

16 Juan Pivel Devoto, *Prólogo*, en Francisco Bauzá y otros, *La independencia nacional* (Montevideo, 1975), Colección de Clásicos Uruguayos, vols. 145-146, t. I, p. VII.

do en el territorio y los problemas uruguayos, empecinadamente dedicado a explicitar los elementos forjadores de la identidad. Aunque existen abundantes referencias a los intereses, presiones e intervenciones extranjeras, estas se formulan en función de una cierta teleología pautada por la convicción irreductible de la originalidad oriental.

Comienza con una apretada síntesis de las características geográficas, económicas, sociales, políticas, administrativas y jurisdiccionales de la Banda Oriental en el período tardocolonial. Luego aborda el proceso revolucionario liderado por Artigas, el gran protagonista, jefe providencial del movimiento:

> *"Militar de vocación, capitán de blandengues al final de la época colonial, fue, por su propia idiosincrasia y por las tareas desempeñadas, un experto conocedor de la campaña. Más que eso: Artigas era dueño de su alma. (…) se consagró a perfilar la personalidad de la provincia. Su gran misión política –diríamos pedagógica– fue precisamente esa: despertar en la Banda Oriental, masa amorfa, inconexa, sin una mínima armazón administrativa de conjunto, la fuerza de una única volición, de un único sentimiento, una conciencia colectiva. La mentalidad simple, concreta, de aquellos hombres primitivos podía conjugarse en un todo orgánico por la fuerza catalítica de otro hombre, de un conductor, de un caudillo"*[17].

En este párrafo pueden apreciarse los rasgos dominantes del mitema esencial de los uruguayos, el héroe epónimo que el propio autor contribuyó a entronizar. Gracias sus virtudes superiores (inteligencia, valentía, carisma) generó una conciencia colectiva que devendría sentimiento nacional. La utilización de los infinitivos "*perfilar*" y "*despertar*", y del plural mayestático "*diríamos*", están al servicio de una estrategia argumental concreta: asignar al caudillo potencialidades para realizar y/o generar acciones fundacionales de un colectivo que el autor integra e interpreta.

La descripción del período artiguista (1811-1820) deviene epopeya que alcanza proyecciones bíblicas (el "Exodo del Pueblo Oriental"). Pivel exalta el pensamiento político del caudillo compendiado en las "Instrucciones de

17 Juan Pivel Devoto, *Uruguay independiente*, t. XXI de la *Historia de América y de los pueblos americanos* (Barcelona, 1949), p. 408.

1813", su gestión al frente de la Provincia Oriental Autónoma, el liderazgo en la liga Federal, y su empecinada defensa de la soberanía particular de los pueblos.

Los acontecimientos de la década de 1820 (la ocupación luso-brasileña, la mítica "Cruzada Libertadora de los Treinta y Tres Orientales" de 1825, y la guerra de las Provincias Unidas y el Imperio de Brasil) están expuestos en forma de crónica y no se discuten cuestiones polémicas (v.g., las controvertidas leyes del 25 de Agosto de 1825 y los pormenores de la "declaración" de independencia realizada por los gobiernos de las Provincias Unidas y el Imperio, gracias a la mediación británica, en la Convención Preliminar de Paz de 1828).

Uno de los fenómenos que Pivel analiza con mayor cuidado es la Guerra Grande (1838-1851). La explica en clave endógena, basándose en los intereses aparentemente irreconciliables de blancos y colorados. Relativiza la participación –clara y decisiva– de actores externos. Procura trascender las versiones historiográficas partidarias y propone una visión alternativa y conciliadora del conflicto: aun en los momentos más álgidos de la lucha entre el Gobierno de la Defensa (instalado en el Montevideo sitiado, reducto de los colorados) y el Gobierno del Cerrito (campo sitiador donde estaban radicados los blancos de Oribe apoyados por los federales rosistas), latía "*un sentimiento oriental que, aunque mantenido en reserva y en expectativa por las exigencia de la lucha, pugnaba por exteriorizarse en la oportunidad más propia, llegando a un entendimiento"*[18] y que se concretaría en la fórmula "ni vencidos ni vencedores" contenida en el acuerdo que puso fin al conflicto.

El autor fue un portavoz del sociolecto encrático y su interpretación del rol de los partidos tradicionales en el siglo XIX era funcional al mismo. Creó una historia conciliadora, correlato necesario de la conciliación partidocrática ensayada en su tiempo y consagrada jurídicamente en al Constitución de 1952. Por encima de los errores de ambos bandos postula y destaca un sentimiento común e inconsciente que los unía: el amor a la patria.

En algunas ocasiones, las argumentaciones pretendidamente apaciguadores de Pivel adquieren un grado tal de candidez que parecen insostenibles.

18 Pivel Devoto, *Uruguay…*, p. 507.

Refiriéndose, por ejemplo, a la Revolución de Venancio Flores contra el gobierno de Bernardo Berro sostiene: *"Instintivamente, sin darse cuenta de ello, el caudillo buscaba la coparticipación de su partido en el poder, que la Constitución no preveía, pero sus pretextos eran las ejecuciones de Quinteros y los derechos agraviados de la Iglesia"*[19]. Los caudillos, por más sanguinarios que parecieran, obraban en pro de la unidad nacional favoreciendo, entre otras cosas, la coparticipación política. El colorado Flores parece anunciar (?) las revoluciones del partido blanco en pro de coparticipación, sufragio universal y secreto.

El relato está organizado en torno a ciertos clivajes antagónicos. La historia parece funcionar de acuerdo a una dialéctica de enfrentamiento entre: a) dirigentes de distinta extracción social y cultural, "caudillos" y "doctores"; b) espacios geográficos, campo y ciudad; y c) estrategias de acción política ("fusión" y "pactos")[20]. Significativo aporte que contribuye a explicar las peculiaridades de Uruguay y refuerza la dinámica autocentrada de su construcción nacionalista.

La historia oriental es resultado de la voluntad de su pueblo por consagrar y defender la nacionalidad. Las grandes individualidades tienen un rol fundamental, actúan en consonancia y como intérpretes de la voluntad colectiva. Pivel fue un fino observador de la psicología de los personajes, pintó en breves trazos el carácter y mentalidad de los mismos. Su estudio sobre Bernardo Berro resulta paradigmático[21], explica y valora su propósito de nacionalizar los destinos del país y emanciparlo de toda influencia extranjera.

Las referencias a la Guerra de la Triple Alianza son sumarias, no hay valoraciones sobre sus trágicos resultados, solamente interesa explicar las razones de la intervención uruguaya:

> *"(...) existían motivos de carácter internacional que contribuían a justificar la prórroga de la dictadura de Flores: la guerra contra el Paraguay a la que el país se vio impulsado a concurrir por haber subscrito el 1° de mayo de 1865 el Tratado de la Triple Alianza con el Brasil y la República Argentina. Estos dos países tenían cuestiones de límites con el Paraguay. La República Oriental no tenía más que la obligación subsidiaria de retribuir el apoyo que Flores había recibido para alcanzar el poder. (...) El caudillo oriental, valiente y prestigioso, cumplió con gallardía sus compromisos. La división Oriental luchó con bravura, pero sin odio"*[22].

Se trata de una justificación elusiva que, de hecho, reconoce los fuertes condicionamientos internacionales que pesaban sobre el país y la imposibilidad de éste de ejercer efectivamente la soberanía. Puede apreciarse, una vez más, que las referencias a los acontecimientos internacionales son de carácter tangencial y formuladas en función del devenir uruguayo. Se trata de un relato autocentrado, excluyente y exculpatorio.

El largo proceso de afirmación de la independencia y definición de una conciencia colectiva parece coronarse entre 1870 y 1930. En ese período hubo una serie de concreciones que posibilitaron avances significativos en lo económico, institucional y cultural, y coadyuvaron a perfilar el carácter nacional uruguayo. En el capítulo *"El régimen civilista y la libertad política (1886-1899)"*[23] se analizan los trabajosos acuerdos que permitieron una precaria coparticipación política (lograda por el partido blanco a través de negociaciones y pactos con los gobiernos colorados en el marco de revoluciones). Existían una serie de contradicciones socioeconómicas, políticas y culturales que pautaban el tránsito de tradicionalidad a la modernidad y que exigían soluciones legales para garantizar una coexistencia política civilizada a través

---

19 Pivel Devoto, Uruguay..., p. 457.

20 Se muestra comprensivo con la política de fusión pero no deja de reconocer su inaplicabilidad (cf. Pivel Devoto, *Uruguay...*, pp. 526, 532-534, 53-537)

21 *"Berro era un político honrado y austero. Su preocupación fundamental era preparar al pueblo para la vida democrática"*. En un mensaje elevado al Parlamento el 15 de febrero de 1862 decía: *"Poderosas razones movían a adoptar esa neutralidad, (...) evitando por ese medio comprometer a la República en una guerra inmotivada, contra sus más vitales intereses, y en oposición a la opinión bien pronunciada del país. Lejos de la idea de producir cargos contra nadie. Culpa de los tiempos, más bien que de los hombres, obra de acontecimientos raros, de circunstancias dominadoras, irresistibles, casi todas nuestras luchas domésticas, si no en su origen en su prosecución, se han ligado más o menos con las contiendas internas de la República Argentina; haciéndose así más duraderas y desastrosas, y concluyendo a veces por figurar apenas el interés Oriental dominado y absorbido por el Argentino. Preciso era romper resueltamente con esa tradición funesta; preciso era que la República se recogiese a a llevar una vida propia, a separar sus cosas de las cosas extrañas, a nacionalizar, digamos así, su existencia y sus destinos"* (Pivel Devoto, *Uruguay...*, p. 453).

22 Cf. Pivel Devoto, *Uruguay...*, p. 556.

23 Cf. Pivel Devoto, *Uruguay...*, cap. XI, pp. 599-615.

del sufragio y garantías electorales. El caudillo blanco Aparicio Saravia y el presidente colorado José Batlle y Ordoñez fueron las figuras centrales que protagonizarían el drama de 1904: última guerra civil del país. La victoria gubernamental unificó la República y permitió la realización de profundas reformas económicas, sociales y políticas que cambiaron definitivamente su fisonomía y la transformaron en la *"la Suiza de América"*.

3.2. Efraím Cardozo. La defensa de una nacionalidad configurada ab ovo

Cardozo estudia la historia de Paraguay, desde 1811 hasta la asunción de Natalicio González a la presidencia en 1948. Predomina una perspectiva político-militar, con referencias permanentes de carácter económico, social y cultural. El estilo es llano y sobrio, sin pintoresquismos narrativos. La trama tiene ribetes dramáticos y responde a la lógica de la tragedia: la lucha de un pueblo por defender heroicamente su independencia y dignidad nacional. Construye una historia fuertemente regionalizada donde Brasil y Argentina primero, y Bolivia después, ocupan un rol decisivo en cuanto antagonistas activos de la epopeya nacional. La historia paraguaya y la "paraguayidad" (evocada por Justo Pastor como *"factor unitivo de continuidad"* y, por tanto, pilar y sinónimo de la conciencia nacional) adquieren sentido e inteligibilidad en una doble proceso pautado por a) el desarrollo de las virtudes y características propias del hombre paraguayo (valentía, vocación libertaria, igualitarismo social) en el *continuum* de su derrotero pretérito fronteras adentro; y b) por el juego dialéctico de las ambiciones territoriales, económicas y políticas de sus poderosos vecinos que desde tiempos ancestrales (v.g., bandeiras paulistas) quisieron sojuzgarlo.

El período colonial constituyó el humus primordial del cual emergieron los elementos arquetípicos del hombre y la nación paraguaya. En los albores del siglo XIX, Paraguay era una nación, un pueblo, nacido de la mixtión de españoles y guaraníes, "numeroso, homogéneo, trabajador y valiente" que "poseía una robusta conciencia nacional"[24] amalgamada en la desgracia compartida. El aislamiento objetivo generó una actitud aislacionista inveterada y proactiva que transversaliza toda su historia. Las ideas de soberanía popular esgrimidas por la Junta de Mayo no constituyeron novedad para los paraguayos que las conocían y aplicaron desde los tiempos de la Revolución Comunera.

Aislamiento y neutralidad caracterizan la historia de Paraguay y devienen recursos isotópicos de la estrategia narrativa de Cardozo. La política de no intervención en los conflictos platenses, practicada porfiadamente por Francia y Carlos Antonio López, resultó fundamental para sostener la independencia y promover el desarrollo. La semántica caracterizante del aislamiento es contundente: refiere la *"clausura del país"*[25] operada por Francia, que lo transformó en *"cárcel inviolable de todos sus habitantes"*[26] y condicionó el desarrolló de una verdadera autarquía. La tendencia cambió a partir de 1853 cuando Francisco Solano López firmó *"sendos tratados con los representantes de Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Cerdeña, por los cuales estas naciones reconocían la independencia nacional y el río Paraguay quedaba abierto a la navegación internacional"*[27]. Cesó el *"fabuloso aislamiento de tantos años"*[28] y comenzó una política de intervención en los asuntos regionales que, con la pretensión de mantener el equilibrio en el Plata conduciría al país a una *"guerra de exterminio y de destrucción"*[29].

El nacionalismo de Cardozo se manifiesta reiteradamente, ensalza la grandeza de su patria en todas las ocasiones que puede. Analizando objetivamente los logros de la gestión de Carlos Antonio López (instalación de ferrocarril, telégrafo, fundiciones, arsenales, medidas tendientes a desarrollar la cultura, cuantificación de los resultados del comercio internacional) introduce reflexiones que reflejan emoción por el desarrollo que implicaban para el país[30]. Las mismas notas subjetivas pueden apreciarse cuando des-

24 Efraím Cardozo, *Paraguay independiente*, t. XXI de la *Historia de América y de los pueblos americanos* (Barcelona, 1949), p. 1.

25 Cardozo, *Paraguay*..., p. 64.
26 Cardozo, *Paraguay*..., p. 64.
27 Cardozo, *Paraguay*..., p. 125.
28 Cardozo, *Paraguay*..., p. 125.
29 Cardozo, *Paraguay*..., p. 180.
30 *"El `Aquitania`, que había traído los colonos franceses, adquirido por el Estado, con el nombre de Río Blanco, fue destinado a la navegación transatlántica y en setiembre de 1857 llegaba a Londres con un importante cargamento de productos paraguayos. La bandera paraguaya tremoló así, por primera vez, sobre las aguas del Atlántico"*(Cardozo, Paraguay..., p. 146).

cribe la reconstrucción de la patria luego de la Guerra de la Triple Alianza estableciendo que el sacrificio del pueblo, particularmente de las mujeres, fue tan heroico como el valor desplegado en el propio conflicto. El esfuerzo monumental en defensa de la patria *"mostró al mundo que el Paraguay prefería morir antes que perder su libertad como nación soberana"*[31]

Las guerras internacionales tienen una centralidad absoluta en la trama. Constituyen el *clímax* de la acción dramática: en ellas se representó de forma objetiva (en una gradación heroica progresiva, pautada por la valentía desplegada en las acciones militares cuantificables en el número de bajas, frente a fuerzas numéricamente superiores y mejor pertrechadas) y subjetiva (perceptible mediante una cadencia retórica ascendente de los merecimientos del soldado/ciudadano paraguayo) el drama nacional.

Uno de los aspectos más interesantes de la obra es el prolijo estudio de los problemas limítrofes que debió enfrentar Paraguay. Cardozo enhebra sutilmente los acontecimientos y personajes que unen la trama de la historia regional. Particular esmero puede apreciarse en el análisis de los acontecimientos de Uruguay que tuvieron directa relación con el comienzo de la guerra.

Vinculado con los temas limítrofes y de libre navegación estaba la cuestión del "equilibro platense". Se analiza el tránsito del aislamiento y neutralidad observado por Francia y Carlos Antonio López, al rol activo que intentó desempeñar Francisco Solano López. A partir de la asunción de éste al gobierno, la cadencia narrativa cambia, se pasa de una exposición cadenciosa a una enunciación rápida que da cuenta de la vorágine de los acontecimientos[32]. El "nervio" del relato refleja la tensión progresiva que se palpitaba por parte de los actores del drama histórico.

El proceso bélico se refiere cronológicamente detallando los combates, las negociaciones (hay una interesante valoración de la entrevista de Yataity Corá), heroicidades[33] y miserias[34] de cada bando. Expone los hechos sin animosidad, procurando mantener la ecuanimidad que puede esperarse de quien narra la tragedia de su propio pueblo. Destaca reiteradas veces la valentía y abnegación demostrada por los soldados en defensa de la patria (particularmente en la descripción de la batalla de Lomas Valentinas[35] y en la marcha por la sierra de Amambay[36]). No oculta los excesos cometidos por López, particularmente las *"matanzas de San Fernando"*[37].

En la descripción del período 1870-1948, el relato adquiere tintes de crónica (salvo en instancias propicias para destacar logros que, de alguna manera, exaltaban a la patria e indirectamente la persona o familia de Cardozo[38]).

El tratamiento de la Guerra del Chaco es similar al realizado en referencia a la de la Triple Alianza, las diferencias están dadas por el planteo de las pujas internas en la política paraguaya entre colorados y liberales. Sus valoraciones son mesuradas, pero traslucen el sentido redentor asignado a la Guerra por los articuladores del sociolecto encrático e internalizada por el pueblo (que la transformó en referente ineludible del imaginario colectivo y, por tanto, un activo más en la lista de réditos configuradores de la identidad heroica de Paraguay). Cardozo cita fragmentos de un discurso del presidente Eusebio Ayala que resultan muy significativos:

31 Cardozo, *Paraguay...*, p. 267.

32 Intervención brasilera en Uruguay, solicitud de apoyo por parte del gobierno oriental al paraguayo, idas y venidas diplomática, el episodio del "Marqués de Olinda" y el inicio de las hostilidades con Brasil, petición al gobierno argentino de autorización para el tránsito de tropas paraguaya por Corrientes, la negativa de éste, declaración de guerra al gobierno de Buenos Aires, la firma del Tratado de la Triple Alianza con sus cláusulas secretas que determinaban el desmembramiento de Paraguay.

33 *"Los generales argentinos fueron los primeros en admirar el heroísmo de los paraguayos, que famélicos y semidesnudos, con armas anticuadas y frente a un enemigo superior en número y en recursos, luchaban desesperadamente, como demonios, día y noche, sin esperanza alguna de victoria"* (Cardozo, *Paraguay...*, p. 240).

34 La venta como esclavos que realizaron los brasileños de los prsioenros uruguayos de "tez cobriza" de las batallas de Yatay yUruguayana (cf. Cardozo, Paraguay..., pp. 219-220); las vejaciones a que fueron sometias *"novecientas mujeres (...) víctimas de la lascivia de la soldadesca"* (Cardozo, *Paraguay...*, p. 245) brasileña.

35 Cf. Cardozo, *Paraguay...*, pp. 243-244.

36 Cf. Cardozo, *Paraguay...*, pp. 253-254.

37 Cf. Cardozo, *Paraguay...*, pp. 242-243, 252-253).

38 V.g., la referencia de los logros operados durante la gestión de Eligio Ayala que, luego de una guerra civil, ordenó las finanzas públicas y la inclusión de reformas en el sistema escolar llevadas adelante por su padre, Ramón Indalecio Cardozo, que posicionaron a Paraguay en el tercer lugar en América en cuando asistencia de los niños a la escuela (Cf. Cardozo, *Paraguay...*, p. 126). No puede ocultar admiración por el general Estigarribia y la desgracia que significó su prematura e inesperada muerte.

"El desaliento -dijo- ha rondado por las esferas en donde se escudriña más el pasado que el alma del presente y en donde la aureola de lo legendario empaña la visión de las nuevas realidades. Hemos esgrimido la Historia para condenar a las generaciones a que pertenecemos; hemos enseñado nuestro pasado como la cumbre de donde fuimos precipitados al abismo de la decadencia. La guerra del Chaco reanudó el curso de nuestra historia y restableció la filiación de los sucesos"[39].

Se auguraba un tiempo promisorio para la nación paraguaya (reconciliada con su pasado y superando su historiografía), un futuro que el ascenso del militarismo parecía empañar pero no comprometer demasiado.

Conclusión

La celebración de los bicentenarios constituye una instancia favorable para revisar, analizar y cuestionar las narrativas fundacionales de las repúblicas americanas; desafío profesional e imperativo ético, que contribuye a la consolidación de la historia en cuanto conocimiento científico y su emancipación de la recurrente e inveterada manipulación con fines políticos e ideológicos a que ha sido sometida. En tal sentido, hemos procurado decodificar, mediante un contrapunto historiográfico entre Efraím Cardozo y Juan Pivel Devoto, los arquetipos fundantes y constitutivos de los imaginarios colectivos de Paraguay y Uruguay.

Las obras *Paraguay independiente* y *Uruguay independiente* contienen los paradigmas dominantes a mediados del siglo XX en las comunidades historiográficas de ambos países sobre las historias nacionales y reflejan los niveles de desarrollo de la disciplina. Presentan tonos levemente diferenciados pautados, entre otras cosas, por las filiaciones ideológicas de sus autores y del posicionamiento y peso funcional que ocuparon en las estructuras de los respectivos campos historiográficos[40].

39 Cardozo, *Paraguay...*, p. 368-369.

40 Pivel, integrante del partido blanco -también denominado "nacional"-, ocupó por décadas un sitial hegemónico e indiscutible. Creó un relato consensuado, pacífico y articulador de la historia de un país que a mediados del siglo XIX se autoproclamaba la "Suiza de América". En su interpretación, los caudillos blancos y colorados devinieron, próceres menores que, a pesar de discrepancias y enfrentamientos coyunturales, laboraron en pro del bienestar de la patria. Cardozo, en cambio, no gozó del mismo predicamento; si bien, hacia 1940 era un historiador de reconocido prestigio y parecía destinado a ocupar un lugar preponderante en el espacio cultural paraguayo, el cambio de situación política determinó que debiera salir del país. A partir de entonces la recepción de su obra estuvo mediatizada y condicionada –al igual que la de otros investigadores–, por un discurso historiográfico oficial de cuño extremadamente nacionalista formateado y divulgado por Natalicio González y Juan O'Leary.

Pivel y Cardozo comparten una concepción esencialista de la nación, pero con matices particulares en cuanto a la configuración de la misma: para Pivel el sentimiento nacional uruguayo fue resultado de una construcción progresiva, sus elementos constitutivos estaban prefigurados en la época colonial (generando un fuerte sentimiento autonomista que devino independentista a partir de 1811), pero se consolidó en la larga duración y requirió el esfuerzo de sucesivas generaciones de uruguayos que, con la espada y la pluma, laboraron en pro de la defensa de la independencia y afirmación de la identidad colectiva. Cardozo, en cambio, creía que *"Paraguay constituía una nación a principios del siglo XIX"*[41], el sentimiento ya estaba definido y por eso no existieron en Paraguay, a diferencia de Uruguay, polémicas sobre el carácter o la fecha de la independencia[42].

Bibliografía

ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo,* México, F.C.E., 1997.

AUSTIN, John L.,*Cómo hacer cosas con palabras,* Santiago de Chile, 1955. Disponible en http://www.philosophia.cl/Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

BOURDIEU, Pierre, *Las estructuras sociales de la economía* Buenos Aires, Manantial, 2001.

________ *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos* Madrid, Akal Ediciones, 2001, tercera edición.

________ *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto,* Buenos Aires, Montressor, 2002.

41 Cardozo, *Paraguay...*, p. 1.

42 Resulta muy significativo que ambos autores publicaron en primer lugar sus textos sobre la independencia y, posteriormente, sobre la época colonial: Pivel editó *Raíces Coloniales de la Revolución Oriental de 1811* en 1952, y Cardozo hizo lo propio con *El Paraguay colonial. Las raíces de la nacionalidad,* en 1959.

BREZZO, Liliana, *En el mundo de Ariadna y Penélope: hilos, tejidos y urdimbre del nacimiento de la historia en el Paraguay* (Estudio crítico), en BÁEZ, Cecilio y O'LEARY, Juan E., *Polémica sobre la Historia del Paraguay*, Asunción, Tiempo de Historia, 2008, pp. 11-63.

_______, *El Centenario en Paraguay: historiografía y responsabilidades nacionalistas* (1897-1912), en Anuario del CEH, nº 4, año 4, 2004.

_______, *La guerra de la Triple Alianza en los límites de la ortodoxia: mitos y tabúes, en Revista Universum,* Nº 19, Vol.1, pp. 10 - 27, 2004.

_______, *La historiografía paraguaya: del aislamiento a la superación de la mediterraneidad*, en *Diálogos*, DHI/UEM, v. 7. p. 157-175, 2003.

_______, *Tan necesaria, tan desconocida, tan eficaz para la historia del Río de la Plata: algunos pasos recientes de la historiografía en Paraguay*, en *Interpretaciones. Revista de Historiografía Argentina,* Buenos Aires, nº 2, primer semestre de 2007, pp. 1-8.

CAPDEVILA, Luc, *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870,* Buenos Aires-Asunción, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica – Editorial Sb, 2010.

CARDOZO, Efraím, *Paraguay independiente,* t. XXI de la *Historia de América y de los pueblos americanos,* editada por Antonio Ballesteros y Beretta, pp. 1-401, Barcelona, Salvat Editores, S. A., 1949.

CASAL, Juan Manuel – WHIGHAM, Thomas L., *Paraguay: el nacionalismo y la guerra. Actas de las Primeras Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo,* Asunción, Universidad de Montevideo -Servilibro, 2009.

CRESPO, Horacio, *La Guerra del Paraguay como problema historiográfico,* en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], 2009.

GONZÁLEZ DE BOSIO, Beatriz – DEVES-VALDES, Eduardo (Compiladores), *Pensamiento paraguayo del siglo XX,* Asunción, Corredor de las Ideas del Cono Sur - Intercontinental Editora, 2006.

PIVEL DEVOTO, Juan, *Uruguay independiente,* t. XXI de la *Historia de América y de los pueblos americanos,* editada por Antonio Ballesteros y Beretta, pp. 403-637, Barcelona, Salvat Editores, S. A., 1949.

REAL DE AZUA, Carlos, *El Uruguay como reflexión (I y II),* en *Capítulo Oriental,* Montevideo, nº 36-37, 1969.

_______ *Los orígenes de la nacionalidad uruguaya*, Montevideo, Arca, 1991.

SILVERA DE PIRIS, Cecilia, *Historiografía paraguaya. Epoca independiente,* Asunción, s/e, 2003.

SOLER, Lorena, *¿El mito de la isla? Acerca de la construcción del desconocimiento y la excepcionalidad de la historia política del Paraguay,* en *Papeles de trabajo,* Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, Buenos Aires, año 3, nº 6, agosto de 2010, Dossier: *Paraguay: reflexiones mediterráneas,* pp. 1-19.

TELESCA, Ignacio (Coordinador), *Historia del Paraguay,* Asunción, Taurus, 2010.

_______, *Escribir la historia en Paraguay. Modos y lugares de producción, en Papeles de trabajo,* Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, Buenos Aires, año 3, nº 6, agosto de 2010, Dossier: *Paraguay: reflexiones mediterráneas.*

_______, *La historiografía paraguaya y los afrodescendientes,* en LECHINI, Gladys (Compiladora), *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina. Herencia, presencia y visiones del otro,* Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2008, pp. 165-186.

VELÁZQUEZ, Rafael Eladio, *Breve historia de la cultura en el Paraguay,* Asunción, Universidad Católica, 1999 (reimpresión).

VIDAURRETA, Alicia, *Conversaciones con Juan Pivel Devoto,* Montevideo, Ediciones de la Plaza, 2001.

ZUBILLAGA, Carlos, *Historia e historiadores en el Uruguay del siglo XX,* Montevideo: Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2002.